

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XX

NÚM. 2

HACIA UN MEJOR CONOCIMIENTO DEL SIGLO XVIII ESPAÑOL

En 1935 decía Gregorio Marañón que el xviii era un siglo olvidado¹. Según anecdotarios más o menos fidedignos, que nunca faltan, su excelente libro sobre *Las ideas biológicas del padre Feijoo* (Madrid, 1934) encontró una recepción helada. Los ejemplos podrían multiplicarse. Los hombres de la generación del 98 y sus epígonos ignoraron a menudo el “siglo de las luces” porque les molestaba su carácter racionalista y pragmático. Ortega llegó a decir que España se lo había saltado, y que era necesario volver atrás para beber en sus fuentes. Tanto lo malo como lo bueno, dijo Eugenio d’Ors, provenían de allí². Es verdad que Azorín evocó a escritores ilustrados —Feijoo, Jovellanos, Cadalso, Quintana—, en breves e incisivos cuadros; pero sus filigranas permanecen ocultas y a trasmano frente a otros artículos considerados por críticos y apologistas como los grandes aciertos de este escritor.

En contraste con el desinterés frecuente entre los contemporáneos, es notable la visión entusiasta de los sectores radicales del xix. Fernando Garrido y Pi y Margall, por ejemplo, no tienen más que elogios para los ilustrados. Frente a ellos se levanta el edificio erudito y hostil de Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo. Los defensores de la tradición le achacaron al xviii los males de España, y en concreto la peste liberal y masónica. Esta visión distorsionada fue aprovechada entre otros por Mario Méndez Bejarano en su *Historia política de los afrancesados*, publicada en la *RABM*, 24 (1911), y también por Ramiro de Maeztu. En la década que sigue a la Guerra Civil será lugar común en los libros de los historiadores oficiales. Baroja decía en 1939, con cierto humorismo, que

¹ “Más sobre nuestro siglo xviii”, *ROcc*, 48 (1935), 278-312.

² RICHARD HERR, “The twentieth century Spaniard views the Enlightenment”, *H*, 45 (1962), 183-193, hace atinadas observaciones sobre la actitud del 98 hacia el siglo de las luces. Como Herr termina sus apuntes bibliográficos en 1959, yo no haré sino fugaces referencias a la bibliografía anterior a 1960.

los jesuitas y los masones fueron los polos de la política del xix³; después de 1939 se identificarán a menudo masones, judíos y comunistas; la peste volteriana vuelve entonces a preocupar a los nuevos cruzados, entre los cuales destacan Eduardo Comín Colomer y Mauricio Karl (o Carlavilla)⁴. Por estas fechas afirma Joaquín de Entrambasaguas en su prólogo a una antología de Feijoo que el monje benedictino fue el “prototipo y origen del liberalismo español —con todo el sentido que aquella palabra tiene de miserable y de sórdida”⁵.

Libelistas y eruditos defensores de la tradición coinciden desde el siglo xviii: la filosofía francesa “quiso hacer un nuevo sistema / con insolentes caprichos”⁶, trastornando así el orden divino. El ambiente de polarización se agrava notablemente durante la época romántica. El socialismo, el sindicalismo obrero, las huelgas y el espíritu levantisco de los proletarios a través del siglo xix son señal inequívoca de la funesta influencia francesa. Los ataques a Rousseau se ensanchan con diatribas a propósito de Fourier, Cabet, Proudhon, Marx. Este ambiente de tensiones explica, en cierta medida, el hecho de que los mejores libros sobre el siglo ilustrado se hayan escrito en el extranjero. Algunos ejemplos: H. BAUMGARTEN, *Geschichte Spaniens zur Zeit der französischen Revolution* (Berlín, 1861), M. GEOFFROY DE GRANDMAISON, *L'ambassade française en Espagne pendant la Révolution (1789-1804)* (París, 1892) y los artículos de DESDEVISES DU DÉZERT (1895-97), entre los más notables. Para España, la excepción son los libros de ANTONIO FERRER DEL RÍO, *Historia del reinado de Carlos III en España* (Madrid, 1856), de MODESTO LAFUENTE, *Historia general de España* (Madrid, 1840-67) y de RAFAEL ALTAMIRA, *Historia de España y de la civilización española* (Barcelona, 1911).

Pese a juicios y observaciones incisivas de estos y algún otro investigador, se puede decir que para los españoles el siglo xviii seguía siendo heterodoxo; unos recalcaban la heterodoxia religiosa, otros la política. De ahí que el libro de LUIS SÁNCHEZ AGESTA, *El pensamiento político del despotismo ilustrado* (Madrid, 1953), coincida con Menéndez Pelayo en lo esencial, aunque el vocabu-

³ “Los masones”, en su *Vitrina pintoresca*, Madrid, 1935.

⁴ De COMÍN COLOMER es representativo su libro *La masonería en España. (Apuntes para una interpretación masónica de la historia patria)*, Madrid, 1954. MAURICIO KARL escribe en 1934 *El enemigo* y luego, *Asesinos de España. Marxismo, anarquismo, masonería* (continuación de *El enemigo*), Madrid, 1935. Según FEDERIGO SUÁREZ VERDEGUER, liberales y afrancesados tienen ideología opuesta a la nación. Cf. su libro *La crisis política del antiguo régimen*, Madrid, 1950.

⁵ BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *Antología*. Selección y prólogo de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, 1942.

⁶ *Folleto contra los filosofistas españoles amigos de Rousseau, formado por ellos mismos y por su maestro*, escrita por el Amigo de la Verdad, 1815, p. 48. Se pueden ver otros ejemplos en mi artículo “Literatura clandestina y masonería en América”, *RIB*, 20 (1970), 427-439.

lario varíe ligeramente. Para ambos el XVIII fue un siglo secularizado, un intento de cambiar las raíces del "alma" (léase la política) española. Coinciden además en exaltar a Jovellanos, la figura más conciliadora. Sánchez Agesta ataca a los filósofos por racionalistas y contrarios a la tradición. El libro sintetiza el pensamiento político de los escritores más notables, pero las ideas aparecen expuestas en abstracto, desligadas de su marco socio-económico.

En Francia, en cambio, desde final del siglo pasado la *Revue Hispanique* venía publicando inéditos de algunos escritores y trabajos de R. FOULCHÉ-DELBOSC, A. MOREL-FATIO y PAUL MÉRIMÉE. No es de extrañar que los libros más novedosos se deban a plumas francesas. Así el de G. DELPY, *L'Espagne et l'esprit européen. L'œuvre de Feijoo (1725-1760)* (Paris, 1936), ofrece un examen penetrante donde se resumen y amplían artículos anteriores. Lo mejor sigue siendo el apéndice que estudia la proyección de Feijoo fuera de España. Complemento indispensable es su *Bibliographie des sources françaises de Feijoo* (Paris, 1936), esencial fuente bibliográfica.

No obstante el acierto de los trabajos de Delpy, no hay duda de que resulta más original el de JEAN SARRAILH, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du xviii^e siècle* (Paris, 1954; trad. española, México, 1957). Armado de pasión y erudición, Sarrailh polemiza con un enemigo demasiado ubicuo y describe la cruzada peninsular que llegó a moldear una España nueva, sobre todo en la segunda mitad del siglo. Describe las falanges de pensadores, eruditos y artistas que desde las sociedades económicas y los periódicos disparaban contra tirios y troyanos y desfacían entuertos de siglos empuñando como armas la disciplina cartesiana, la observación científica, el método experimental y la desconfianza para con las autoridades tradicionales. España tuvo muy en cuenta a Francia, Inglaterra, Holanda e Italia, y aprovechó ampliamente modelos extranjeros. Este documentadísimo libro tiene, sin embargo, la tendencia a sobrevalorar la influencia francesa.

Si Sarrailh enfoca sobre todo el aspecto literario y filosófico, RICHARD HERR pone en relación historia económica y social, literatura y filosofía en su libro *The eighteenth century revolution in Spain* (Princeton, 1958; 2ª ed., 1970; trad. española, Madrid, 1964)⁷. Su extensa investigación en archivos españoles y franceses, así como su buen conocimiento de libros y folletos, dieron como resultado un estudio que supera en gran medida el de Sarrailh. Herr enfoca las complejas estructuras sociales y la coyuntura económica, y, sin mostrar preferencias por tal o cual autor (Sarrailh tiene debilidad por Jovellanos), logra un panorama equilibrado y a fondo. El mayor reparo que se le puede hacer es su falta de atención al entron-

⁷ Véase la excelente reseña de EDITH HELMAN en *HR*, 28 (1960), 381-383.

que de los aspectos sociales y económicos del XVIII con los de siglos anteriores. Muchas de las ideas que defendieron los ilustrados habían circulado ya entre arbitristas y pensadores políticos del XVI y del XVII⁸. Además, Herr defiende la noción de una burocracia compacta durante el reinado de Carlos III, insostenible ahora después de los trabajos de Marcelin Defourneaux, entre otros⁹. Sin embargo, no hay duda que Herr abrió perspectivas en la historiografía del XVIII y que su consulta para estudiar los últimos años del siglo es indispensable.

Herr se inscribe en una ya sólida tradición de hispanismo norteamericano. No hay que olvidar, por ejemplo, a CHARLES E. KANY, que en 1932 publicó un excelente y ameno estudio: *Life and manners in Madrid 1750-1800*, lleno de noticias y detalles significativos. En Texas apareció en 1938 el ya clásico de JEFFERSON REA SPELL, *Rousseau and the Spanish world before 1833* (reeditado en New York, 1969), sin duda el mejor estudio sobre el tema publicado hasta la fecha. En 1947 salió el importante de E. J. HAMILTON, *War and prices in Spain, 1650-1800* (Cambridge, Mass.), obra fundamental que muestra el impacto de las guerras de fines del siglo en la vida económica. Aunque muchas de sus conclusiones han sido rectificadas en los últimos años, sobre todo por Pierre Vilar, el libro abrió horizontes y caminos¹⁰.

Abierto el dique, en las últimas dos décadas han aparecido infinidad de trabajos especializados sobre el tema. Reseñaremos a continuación los más notables y de mayor trascendencia de los últimos diez años.

LITERATURA Y CULTURA

MARCELIN DEFOURNEAUX ha publicado dos importantes estudios: una biografía de Olavide y otro sobre difusión de libros

⁸ Piénsese, por ejemplo en el *Gobierno polytico de agricultura* de Lope de Deza (Madrid, 1618), o en el tratado *De subventione pauperum* de Juan Luis Vives (1526), publicado en traducción en Valencia en 1781 bajo el título de *Tratado del socorro de los pobres*. Era también conocido el *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España* (1600) de Martín González de Cellorigo, estudiado por J. H. ELLIOTT (*Imperial Spain 1469-1716*, New York, 1964) y PIERRE VILAR ("Le temps du *Quichotte*", *E*, janv.-fevr. 1956, 3-16, y "Don Quichotte et l'Espagne de 1600. Les fondements historiques d'un irréalisme", *CSO*, 207-216). Ciertos arbitristas llegaron a ser bien conocidos. Cf. VICENTE PALACIO ATARD, *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo xvii*, Madrid, 1955 (2ª ed., aumentada, 1956).

⁹ Véase también mi artículo "Cabarrús y Picornell. Un documento desconocido", *CuH*, 78 (1969), 774-782.

¹⁰ Las objeciones más serias de VILAR están recogidas en "Histoire des prix, histoire générale. Un nouveau livre de E. J. Hamilton", *AESC*, 4 (1949), 29-46 y "Remarques sur l'histoire des prix", *AESC*, 16 (1961), 110-115. Ambos están incluidos en su libro *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, 1964.

y censura inquisitorial¹¹, que complementan y corrigen algunos de los conceptos que aparecen en los de Pinta Llorente, Rumeu de Armas y González Palencia¹². Ambos muestran que el pensamiento ilustrado estaba más difundido de lo que podría sospecharse a primera vista. La lectura de obras prohibidas fue uno de los cargos contra el peruano Olavide, intendente de Sevilla, autor de un sonado memorial sobre la reforma agraria que atrajo sobre él la intervención inquisitorial y un auto de fe. Como es bien sabido, algunos años después se procesaría a Cabarrús y a Jovellanos; al asturiano se le enjuició también por un memorial en que planteaba reformas agrarias de peso. Olavide sirvió de cabeza de turco y advertencia a las osadías de los demás ilustrados¹³.

Otra figura estudiada últimamente ha sido Meléndez Valdés, el dulce Batilo de las anacreónticas, en voluminoso trabajo de GEORGES DEMERSON, quien también ha venido dedicándose a las sociedades económicas provinciales. Quizá el aspecto menos afortunado del libro sea la falta de un análisis a fondo sobre el deísmo de Meléndez; Demerson se queda a menudo en la superficie de los temas, y, aunque precisa muchos datos biográficos, el libro adolece de descripción excesiva¹⁴.

NIGEL GLENDINNING publicó en 1962, en Madrid, su *Vida y obra de Cadalso*, producto de varios años de investigación. El valor literario y documental de la obra del militar-poeta queda allí definitivamente establecido. Echamos de menos, sin embargo, una vinculación más estrecha con los aspectos sociales que criticaba Cadalso. Además, es posible que un análisis de los géneros hubiera aclarado mucho la popularidad del autor y su valor como artista renovador. Glendinning deja sin resolver el problema estructural de las *Cartas marruecas*, que son, a mi modo de ver, novela y ciertamente uno de los mejores y más perfilados ejemplos de novela epistolar, tan corriente en el XVIII¹⁵.

¹¹ *Pablo Olavide ou l'afrancesado (1725-1823)*, Paris, 1959. Véase mi reseña en NRFH, 17 (1963-64), 397-398. — *L'Inquisition espagnole et les livres français au xviii^e siècle*, Paris, 1963. Se debe consultar la reseña de R. P. SEBOLD, HR, 34 (1966), 351-356.

¹² M. DE LA PINTA LLORENTE, *La Inquisición española*, Madrid, 1948 y *La Inquisición española y los problemas de la cultura y de la intolerancia*, Madrid, 1935; A. RUMEU DE ARMAS, *Historia de la censura gubernativa en España*, Madrid, 1940; A. GONZÁLEZ PALENCIA, *El sevillano D. Juan Curiel, juez de imprentas*, Madrid, 1946.

¹³ Queda aún mucho por hacer sobre juicios inquisitoriales del XVIII. Entre los últimos estudios, puede consultarse el de A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial del doctor Diego Mateo Zapata", MEAH, 11 (1963), 81-90. Véase también mi artículo "Los reformadores y la Inquisición. Notas sobre un caso olvidado", BSV, 25 (1969), 243-253.

¹⁴ *Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754-1817)*, Paris, 1962. Véase mi reseña en NRFH, 18 (1965-66), 500-504. A estas observaciones debo ahora agregar las certeras de R. P. SEBOLD, HR, 33 (1965), 175-182.

¹⁵ Los críticos de literatura francesa se han centrado a menudo en el aspecto estructural de las *Cartas persas*. Véase por ejemplo el agudo artículo de JOHN FAL-

Feijoo continúa atrayendo la atención. A final del siglo Emilia Pardo Bazán le dedicó observaciones finas y perspicaces; ya desde Alberto Lista se hacía partir del monje el pensamiento racional y el interés por la filosofía experimental. Azorín lo ve como el gran rebelde: "ha hecho empezar a dudar; ha dado a conocer libros distintos de los que aquí se leían; ha despertado la curiosidad"¹⁶. JOSÉ GAOS, por su parte, encuentra que con Feijoo se inicia la línea de pensamiento de la decadencia española, vista a través del divorcio con el mundo europeo moderno. El *Teatro crítico* cumple en el siglo xviii —de acuerdo con Gaos— la misma función que el *Espectador* orteguiano en el siglo xx (cf. su *Antología del pensamiento en lengua española*, México, 1948, introd., p. xix). Entre las puntualizaciones últimas merece mención especial la emprendida por ARTURO ARDAO, *La filosofía polémica de Feijoo* (Buenos Aires, 1962), que parte de lo expuesto por Gaos y muestra, al mismo tiempo, la deuda del benedictino con la escolástica, la filosofía moderna y la Ilustración. En Feijoo resuenan simultáneamente escuelas filosóficas diversas e incluso contradictorias, pero la mayor parte de las veces triunfan el racionalismo y la modernidad. Ardao subraya la deuda con Newton, Gassendi, Bacon, Descartes. Este estudio complementa el realizado hace algunos años por CHARLES N. STAUBACH, *The influence of French thought in Feijoo* (Iowa City, 1941)¹⁷.

En 1964 la Universidad de La Plata le dedicó un volumen conjunto: *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1764-1964)*. Destacan allí los artículos de REYNA SUÁREZ WILSON ("El *Teatro crítico universal* del padre Feijoo"), RAQUEL GIRÓN DE CUELLO ("Feijoo y el enciclopedismo") y EMILIO CARILLA ("Feijoo y América"). En España se celebró el segundo centenario con un número conmemorativo en el *BBMP* (40, 1964) y con tres volúmenes publicados por los "Cuadernos de la Cátedra Feijoo": *El Padre Feijoo y su siglo* (1966). Abundan importantes artículos sobre historia, sociedad y literatura. En los mismos "Cuadernos" había publicado FERNANDO LÁZARO CARRETER una *Significación cultural de Feijoo* (Oviedo, 1957), resumen acertado de lo que sabemos del monje, centrado a menudo en el estudio de la lengua¹⁸. El libro de J. A. PÉREZ RIOJA, *Proyección y actualidad de Feijoo* (Madrid, 1965), es una buena síntesis, importante por la precisión de datos biblio-

VEY, "Aspects of fictional creation in the *Lettres persannes*, and of the aesthetic of the rationalist novel", *RR*, 56 (1965), 248-261.

¹⁶ "La inteligencia de Feijoo", en *Los valores literarios*, Madrid, 1921, pp. 109-114.

¹⁷ Sobre este tema puede también consultarse mi artículo "Tradition et réforme dans la pensée de Feijoo", recogido por MICHEL LAUNAY en el volumen *Jean-Jacques Rousseau et son temps*, Paris, 1969, pp. 51-72. Estudio allí la influencia del "libertinaje erudito".

¹⁸ Es también muy sugerente su artículo "Los orígenes de las lenguas gallega y portuguesa, según Feijoo y sus polemistas", *RFE*, 31 (1947), 140-154.

gráficos (pp. 310-339). En los Estados Unidos, I. L. McCLELLAND publicó su *Benito Jerónimo Feijoo* (New York, 1969), útil resumen para los lectores de habla inglesa.

Jovellanos, sin duda el pensador más conocido, ha sido objeto de importantes precisiones debidas a José Caso González, Edith Helman, J. H. R. Polt y Lucienne Domergue. CASO GONZÁLEZ ha rescatado poemas inéditos y reimpresso obras importantes. A EDITH HELMAN¹⁹ le debemos fundamentales datos sobre el *Informe* de reforma agraria (1794) y sobre las animosidades que creó este memorial entre los círculos del gobierno. POLT²⁰, por su parte, enfoca un aspecto poco trabajado: las fuentes inglesas de Jovellanos. Nos recuerda la afición de Jovino a la estética y retórica inglesas y, sobre todo, la influencia directa que ejercieron sobre él Adam Smith y Adam Ferguson (la riqueza de las naciones y el origen de la sociedad) y William Godwin y William Ogilvie (la propiedad y las teorías del conocimiento de Locke). El libro proporciona un admirable compendio de sus ideas, contrastadas con las que imperaban de la época, al mismo tiempo que muestra cómo la lectura de economistas y escritores extranjeros transformó su pensamiento. No obstante, al mencionar la influencia de Locke, echamos de menos referencias al influjo de éste en las ideas pedagógicas de Jovellanos. Nada se dice tampoco de Hume, cuyos *Political discourses* se tradujeron anónimamente en Madrid en 1789, ni de Bentham, con quien se carteo Jovellanos. DOMERGUE, por su parte, se centra sobre todo en la función del asturiano en la Matritense y la importancia de esta sociedad económica en la vida cultural y política del país²¹.

EDITH HELMAN publicó un excelente estudio sobre *El trasmundo de Goya* (Madrid, 1963), penetrante análisis del ambiente finisecular²². Establece allí las diferencias y relaciones entre los grupos de ilustrados. Las figuras centrales son, además del pintor, Jovellanos, Cadalso y Moratín, sobre quienes hace atinados juicios. El

¹⁹ Véase su importante estudio "Some consequences of the publications of the *Informe de ley agraria*, by Jovellanos", en *Estudios hispánicos: Homenaje a Archer M. Huntington*, Wellesley, Mass., 1952, 253-273. Cf. también J. CASO GONZÁLEZ, "Jovellanos y la Inquisición", *AO*, 7 (1958), 231-259.

²⁰ *Jovellanos and his English sources. Economic, philosophical and political writings*, The American Philosophical Society, Philadelphia, 1964. Véase la muy importante reseña de EDITH HELMAN en *NRFH*, 18 (1965-66), 495-499. NIGEL GLENDINING expone algunos aspectos de la difusión de autores ingleses en su "Influencia de la literatura inglesa en España en el siglo XVIII", *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 1968, 47-93. Véase también SUBI H. EFFROSS, "The influence of Alexander Pope in the eighteenth century Spain", *SPh*, 63 (1966), 78-92, y R. P. SEBOLD, "Enlightenment philosophy and the emergence of Spanish romanticism", en *The Ibero-American Enlightenment*, Urbana, Ill., 1971, 111-140.

²¹ *Jovellanos à la Société Économique des Amis du Pays de Madrid (1778-1790)*, Toulouse, 1968.

²² No repetiremos discrepancias: véase *Asom*, 1966, núm. 1, 72-73. EDITH HELMAN ha puntualizado más los aspectos políticos en *Jovellanos y Goya*, Madrid, 1970, que excluyo ahora porque preparo una extensa reseña para *HR*.

enfoque sociopolítico del libro es acertadísimo, aunque se puede objetar cierta falta de precisión allí donde intenta establecer las semejanzas y divergencias entre Goya y sus mentores y la exacta posición política de los *Caprichos* en el mundo trastornado de fin de siglo. Goya parecería acercarse a los núcleos más avanzados de la generación revolucionaria de las Cortes de Cádiz²³.

Sobre esta generación y alrededor de Quintana, ha publicado ALBERT DÉROZIER dos gruesos volúmenes²⁴. El primero estudia la importancia de Quintana a través de varios lustros de historia española y el segundo contiene un importante apéndice documental de textos inéditos y olvidados. Sobre el primero tenemos algunas reservas: el autor pudo haber sintetizado sus materiales evitando así las extensas y minuciosas exégesis, y a menudo nos da en francés lo que sin duda es mejor leer en la excelente prosa española del poeta. Por otra parte, al analizarlo como jefe de una escuela poética de transición (cap. 5), cae en la fácil dicotomía de neoclásicos y prerrománticos, conceptos que poco aclaran y mucho confunden²⁵. Además, el caudillaje poético de Quintana es ciertamente dudoso. El escritor, uno de los mejores poetas civiles del siglo, formaba parte de una falange de pensadores y artistas que, encendida en celo durante la invasión napoleónica, se dedicó a la poesía patriótica. Hay ejemplos no sólo entre poetas de cierta fama, sino también entre los anónimos de los pliegos de cordel y los romances de ciego. Igualmente cuestionable es hacer caer todo el peso del pensamiento liberal en Quintana, cuando caben pocas dudas de que esta ideología era compartida por hombres como Martínez de la Rosa, el Conde de Toreno y Javier de Burgos quienes, a semejanza de él, sufrieron profundas transformaciones después del trienio. Incluso Antonio Alcalá Galiano, mucho más joven, dio muestras de un liberalismo matizado a su regreso de la emigración. Todos éstos participaron activamente en la regencia de María Cristina y se opusieron a menudo a los sectores democráticos y radicales²⁶.

²³ Otro estudio sobre Goya que merece ser recordado es el de F. D. KLIGENDER, *Goya in the democratic tradition*, New York, 1968 (1ª ed., London, 1948).

²⁴ *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, Paris, 1968-70. (Annales Littéraires de l'Université de Besançon).

²⁵ Véanse las interesantes precisiones de R. P. SEBOLD, "Contra los mitos anti-neoclásicos españoles", *PSA*, 25 (1964), 83-114.

²⁶ Observaciones menores se pueden hacer sobre la bibliografía. ¿Por qué citar la edición abreviada de *Recuerdos de un anciano* (Madrid, 1952), en lugar de la completa de 1878? De Blanco White sólo recoge un texto, cuando es bien sabido que en sus *Variaciones* y en su *Life* el sevillano hizo constantes referencias a Quintana. No utiliza el libro de HANS JURETSCHKE, *Vida y obra y pensamiento de Alberto Lista*; de VICENTE LLORENS sólo cita *Liberales y románticos* (México, 1954), que poco tiene que ver con Quintana, y en cambio no parece haber consultado su artículo "De la elegía a la sátira patriótica", *HDA*, 2, 413-421, uno de los trabajos más luminosos sobre el tema. Asimismo excluye las *Memorias* de Espoz y Mina (1851-

Trabajos valiosos viene también desempeñando FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, centrados a menudo alrededor de Sevilla y de Olavide. A la ciudad andaluza y su ambiente ideológico ha dedicado cuatro libros: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo xviii* (Madrid, 1966); *La Sevilla de Olavide* (Sevilla, 1968); *Plan de estudios para la Universidad de Sevilla. Pablo de Olavide* (Madrid, 1969); *La Universidad de Sevilla en el siglo xviii. Estudio sobre la reforma universitaria moderna* (Sevilla, 1969). En los tres primeros, Aguilar Piñal muestra el ambiente sevillano anterior a Olavide: clima estacionario, donde la constitución social (gran número de familias nobles, sacerdotes, clero regular, conventos, parroquias) se dejó sentir con imposiciones y trabas que no facilitaron ideologías renovadoras. Olavide trató de remediar esa rigidez con medidas económicas de gran alcance, como fue el caso de su informe sobre la ley agraria (también estudiado por Defourneaux y antes por Ramón Carande, que lo publicó en 1956 en el *BAH*). Olavide influyó asimismo en ciertos aspectos culturales (esfuerzos por implantar el teatro moderno) y en la reforma universitaria. En 1768 envió al Supremo Consejo de Castilla su *Informe* sobre los estudios en la capital andaluza, importante proyecto de reforma de la enseñanza universitaria (que Aguilar Piñal publica con notas).

En los estudios sobre la Real Academia Sevillana y sobre la Universidad describe Aguilar Piñal minuciosamente la historia de ambas instituciones, precisa datos, nombres, fechas, a través de un lento y laborioso manejo de las fuentes allegadas por él en los archivos españoles. Sin embargo, faltaría una interpretación de los datos: ¿qué coyuntura social y económica llevó a Sevilla a este florecimiento cultural? Además, echamos de menos un análisis político y social de los programas universitarios (alumnos, profesores, etc.). Es decir, nos gustaría que enfocara la universidad como producto de las clases sociales y sus antagonismos.

GEORGE M. ADDY, por su parte, ha realizado una investigación sobre Salamanca, *The Enlightenment in the University of Salamanca* (Duke University Press, 1966), detallado recuento del plan de reforma de estudios entre 1771 y 1807. Su mayor acierto es mostrar que el retraso no se debió tanto a la censura inquisitorial cuanto al sistema de favoritismo y al anticuado procedimiento que se seguía en la distribución de cátedras. La reforma se hizo a petición del gobierno y de una minoría de profesores que venían proponiendo cambios sustanciales en el sistema de permanencias o cáte-

52), importantes porque describen la labor de Quintana como preceptor de Isabel II (factor decisivo para entender su orientación política en la década de 1830). Por otra parte, si Dérozier hubiera puesto mayor atención a las críticas coetáneas al poeta, habría aclarado algunos detalles. Conozco el extracto de una impresa en Santiago, *Delación a la patria de las "Poesías patrióticas" de D. Manuel Quintana* (Madrid, 1808), que lo acusa de filántropo filosófico destructivo.

dras vitalicias y la redistribución de cátedras. Lástima que Addy no conecte el mundo universitario con el restante mundo intelectual salmantino: por lo que sabemos, al menos entre 1787 y 1789, la ciudad se convertiría en centro vital del pensamiento enciclopedista (cf. Demerson para detalles sobre este punto). En todo caso, Aguilar Piñal y Addy representan una seria revisión de la *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España* de VICENTE LAFUENTE (Madrid, 1884-89), tan desordenada como rica en datos²⁷.

En la actualidad se están reeditando y editando importantes textos literarios y políticos. Abundan los de Feijoo, Cadalso, Jovellanos, Forner, Moratín, Isla y Quintana, e incluso los menos conocidos de Bances Candamo y Huerta²⁸. Faltan aún estudios monográficos a fondo sobre escritores y sobre épocas; Torres Villarroel merece más atención, así como Luzán. Sobre ambos ha escrito incisivos artículos RUSSELL P. SEBOLD²⁹, a quien también debemos un excelente análisis de Tomás de Iriarte como poeta³⁰. Sin embargo, aún debe consultarse el libro de E. COTARELO Y MORI sobre *Iriarte y su época* (Madrid, 1897), que, pese a sus defectos, es lectura obligada por el copioso arsenal de datos que proporciona. Poco sabemos todavía sobre poetas de la primera parte del siglo; la introduc-

²⁷ Sobre este tema también puede consultarse la extensa obra de CÁNDIDO MARÍA AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGO, *Historia de las Universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, Madrid, 1957-66, 5 vols., donde se estudia exclusivamente la historia administrativa de las instituciones.

²⁸ No todas las reediciones y antologías están hechas con cuidado ni van todas precedidas de buenas introducciones. Mencionemos a continuación algunas de las mejores: FRANCISCO BANCES Y CANDAMO, *Theatro de los theatros de los passados y presentes siglos*, pról., ed. y notas de Duncan W. Moir, Tamesis, London, 1970; JOSÉ CADALSO, *Los eruditos a la violeta*, ed. Nigel Glendinning, Anaya, Madrid, 1967, y ed. José L. Aguirre, Aguilar, Madrid, 1967; *Noches lúgubres*, ed., pról. y notas de Nigel Glendinning, Madrid, 1961 y 1969 (*Clás. cast.*); NICASIO ÁLVAREZ CIENFUEGOS, *Poesías completas*, ed., introd. y notas de José Luis Cano, Castalia, Madrid, 1969; JUAN PABLO FORNER, *Exequias de la lengua castellana*, Madrid, 1970 (*Clás. cast.*); *Los gramáticos, historia chinesca*, ed., pról. y notas de José Jurado, Madrid, 1970 (*Clás. cast.*); y ed. de J. H. R. Polt, Castalia, Madrid, 1970; VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA, *Raquel*, ed. de René Andioc, Castalia, Madrid, 1971; y ed. de J. G. Fucilla, Anaya, Madrid, 1965; TOMÁS DE IRIARTE, *Poesías*, ed. de Alberto Navarro González, Madrid, 1963 (*Clás. cast.*); JOSÉ FRANCISCO DE ISLA, *Fray Gerundio de Campazas*, ed. de R. P. Sebold, Madrid, 1960-64 (*Clás. cast.*); GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, *Poesías*, ed. de José Caso González, C.S.I.C., Madrid, 1962; *Obras en prosa*, ed. José Caso González, Castalia, Madrid, 1969; *Obras. I. Epistolario*, ed. Caso González, Labor, Barcelona, 1971; LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *La comedia nueva*, ed. John C. Dowling, Castalia, Madrid, 1970; *Teatro completo. I. El viejo y la niña. El sí de las niñas*, ed. Fernando Lázaro Carreter, Labor, Barcelona, 1971; MANUEL JOSÉ QUINTANA, *Poesías completas*, ed. Albert Dérozier, Castalia, Madrid, 1970; DIEGO DE TORRES VILLARROEL, *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte*, ed. R. P. Sebold, Madrid, 1966 (*Clás. cast.*).

²⁹ Véase el análisis de Sebold sobre las últimas ediciones y una evaluación de la crítica: *HR*, 39 (1971), 219-221.

³⁰ *Tomás de Iriarte, poeta del rapto nacional*, Oviedo, 1961, recogido en *El rapto de la mente. (Poética y poesía dieciochesca)*, Madrid, 1970.

ción de LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO a los tomos 61-63 de la *BAE* sigue siendo indispensable para conocer la atmósfera intelectual (este trabajo se publicó también por separado en la "Colección de escritores castellanos", Madrid, 1893, 3 vols.); VICENTE LLORENS ha traducido y anotado los artículos de Antonio Alcalá Galiano que aparecieron en *The Athenaeum* de Londres en el otoño de 1833 (*Literatura española, siglo xix*, Madrid, 1969)³¹.

El teatro sigue en cierta medida desconocido, con la excepción de Moratín, sobre quien han aparecido últimamente números conmemorativos en *Insula* (161, abril de 1960) y el excelente de la *RUM* (*Moratín y la sociedad española de su tiempo*, t. 9, 1960). Otros importantes trabajos son el de F. LÁZARO CARRETER, *Moratín en su teatro* (Oviedo, 1961) y el de JOHN DOWLING, *Leandro Fernández de Moratín* (New York, 1969); existe además una buena edición de *La comedia nueva y El sí de las niñas*, con introducción de Dowling y René Andioc (Madrid, 1969)³². Poco sabemos sobre otros dramaturgos, fuera de las noticias de COTARELO en *Don Ramón de la Cruz y sus obras: ensayo biográfico* (Madrid, 1899) y de JOHN A. COOK, *Neo-classic drama in Spain: theory and practice* (Dallas, 1969), centrado en los aspectos técnicos. Últimamente el teatro dieciochesco ha sido objeto de un sólido y original estudio de I. L. McCLELLAND, *Spanish drama of pathos 1750-1808* (University of Toronto Press, 1970, 2 vols.), que muestra la vitalidad renovadora de un grupo de escritores hoy olvidados, cuyos experimentos y tanteos temáticos y técnicos renovaron el teatro español. Entre ellos merece mención especial Ramón de la Cruz, cuyos sainetes representan la renovación dentro de la tradición de la comedia del Siglo de Oro. La introducción de don Ramón a la *Numancia destruida* (1778) de López de Ayala emerge como importante texto teórico, que plantea la idea del teatro dentro del teatro, es decir, la metáfora teatral. Este teatro atrevido, procaz y alerta, permite además pulsar el ambiente popular y medir, en cierto sentido, el grado de difusión de algunas ideologías en boga. Así, el espíritu antiaristocrático y antimilitarista, la secularización, el ansia de reforma económica aparecen en muchas de estas comedias y tragedias, prohibidas frecuentemente por la censura civil y eclesiástica. Otras parodian el neoclasicismo por engolado e irreal ya desde 1786. Se percibe incluso cierto aire prerromántico en los últimos años del siglo.

El libro de JORGE CAMPOS, *Teatro y sociedad en España, 1780-*

³¹ No hay que olvidar dos obras viejas y aún utilizables: J. GÓMEZ HERMOSILLA, *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*. Obra póstuma... París, 1840, 2 vols.; y A. LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos xviii y xix*, Madrid, 1876. Cf. CÉSAR REAL DE LA RIBA, "La escuela salmantina del siglo xviii", *BBMP*, 24 (1948), 321-364.

³² Véase también el estudio de RENÉ ANDIOC, *Sur la querelle du théâtre au temps de Leandro Fernández de Moratín*, Tarbes, 1970.

1820 (Madrid, 1969), está lleno de agudas percepciones, pero es mucho menos abarcador y complejo que el de McClelland. Campos observa, muy acertadamente, que el esfuerzo por renovar el teatro va unido al espíritu de reforma política y social de que están penetrados los escritores de fin de siglo. Este esfuerzo sirve de preparación para el romanticismo, que entrará en el teatro poco después.

Por otra parte, en los últimos años se han podido precisar ciertas atribuciones dudosas: se ha demostrado, así, que *Pan y toros* no se debe a la pluma de Jovellanos, sino a la del epigramatista León de Arroyal, autor también de las comentadas *Cartas político-económicas al Conde de Lerena*, adjudicadas antes a Campomanes, Cabarrús o Jovellanos. Responsable de estas precisiones es FRANÇOIS LOPEZ³³. Mientras tanto van apareciendo inéditos importantes; GUY MERCADIER encontró en una librería de viejo una anónima *Defensa de la nación española contra la Carta persiana LXXVIII, de Montesquieu*, y la ha reeditado (Toulouse, 1970) con una introducción en la cual se la atribuye a Cadalso. De Moratín se ha publicado el *Diario* que llevó entre 1780 y 1808, con notas de René y Mireille Andioc (Madrid, 1969). J. H. R. POLT ha editado *Los gramáticos, historia chinesca* (Madrid, 1969), de Forner, obra prohibida por el Consejo de Castilla a causa de lo desafortunado del ataque contra Iriarte. Las polémicas literarias del XVIII quedan aquí expuestas en su verdadera dimensión: la política.

Otro texto rescatado del olvido es el *Viaje de Roque Antón*, cuya prosa quevedesca encierra una buena cantidad de detalles sobre la vida cotidiana en España hacia 1767. El anónimo autor pertenece al grupo de los defensores de la tradición que aceptan la necesidad de reformas a fondo³⁴. GUY MERCADIER hizo una edición cuidadosamente anotada de *La barca de Aqueronte* (1731) de Torres Villarroel (Paris, 1967). Menos importante, pero no exenta de interés, es *La conquista de Madrid*, comedia anónima de 1797 estudiada por RENÉ COTRAIT, que revela algunos detalles muy sugestivos para los estudiosos de la leyenda de Fernán González³⁵.

El periodismo sigue aún prácticamente desconocido. Últimamente ha salido un estudio de TEÓFANES EGIDO LÓPEZ sobre *El Duende Crítico*, periódico manuscrito contra Patiño que escribía el monje portugués José Freyre da Silva³⁶. Se han hecho los índices de *El Correo de Madrid o de los Ciegos*³⁷, pero, fuera de algún artículo,

³³ Trabajos publicados en *BHi*, 69 (1967), 26-55, y 71 (1969), 255-279.

³⁴ MAX CABANTOUS, "*Viaje de Roque Antón*, manuscrit inédit du XVIII^e siècle", *BHi*, 72 (1970), 338-345.

³⁵ "Pour une bibliographie de Fernán González. II. Une comedia nueva anonyme de 1797: *La conquista de Madrid por el rey don Ramiro y Conde Fernán González*", *BHi*, 72 (1970), 346-359.

³⁶ *Prensa clandestina española del siglo XVIII: "El Duende Crítico"*, Valladolid, 1968.

³⁷ *El Correo de Madrid, o de los Ciegos* (Madrid, 1786-1791), introd. e índices de N. Iglesias y A. M. Mafía, Madrid, 1968. Algunos artículos importantes sobre

poco sabemos sobre la prensa periódica. En 1958 MIGUEL ENCISO RECIO analizó e hizo los índices de *El Correo Mercantil de España y sus Indias*, importante para los problemas económicos.

Si bien todo entusiasta del XVIII está consciente de la importancia de los viajes y viajeros, a los cuales se ha recurrido con cierta frecuencia, faltan trabajos en esa dirección. Sarrailh, Edith Helman y J. García Mercadal³⁸ han hecho observaciones en este sentido, y últimamente JOAQUÍN DE LA PUENTE ha estudiado el viaje de Antonio Ponz (*La visión de la realidad española en los viajes de Antonio Ponz*, Madrid, 1968), útil síntesis de los dieciocho volúmenes publicados. Se destacan su fina percepción para los problemas sociales y las acertadas descripciones de la situación económica nacional. El libro habría ganado sin duda si el autor, además de citar por la página de la edición de Casto María del Rivero (Madrid, 1957), hubiera también dado referencias exactas al viaje y la fecha. Los viajes acaban de aparecer en edición facsímil en 3 vols. (*Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse...*, Madrid, 1971).

HISTORIA Y ECONOMÍA

Son bien conocidas las historias generales que insisten sobre las estructuras sociales (Altamira, Vicens Vives, Desdevises du Désert, Herr, Vilar)³⁹. El libro pionero y de base que modernizó a Desdevises fue el de ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo xviii* (Madrid, 1955), complemento indispensable de los de Sarrailh y Herr. Después de él han ido apareciendo otros que se centran en los aspectos administrativos, sociales, económicos, agrarios, demográficos. Incluso se han ido viendo aspectos regionales. Así ANTONIO MEIJIDE PARDO, *La emigración gallega peninsular* (Madrid, 1960), que insiste en la demografía, aunque analiza por otra parte las dificultades de la vida rural gallega. Son dignos

periodismo son el de LUCIEN DUPUIS, "Francia y lo francés en la prensa periódica española durante la Revolución francesa", en *La literatura española del siglo xviii y sus fuentes extranjeras*, Oviedo, 1968, pp. 95-127, y el de DANIEL-HENRI PAGEAUX, "La Gaceta de Madrid et les traductions espagnoles d'ouvrages français (1759-1770)", *Studies in Voltaire and the eighteenth century*. Transactions of the Second International Congress on the Enlightenment, Genève, 1967, pp. 1147-1168.

³⁸ JEAN SARRAILH, "Voyageurs français au xviii^e siècle", *BHi*, 36 (1934); EDITH HELMAN, "Viajes de españoles por la España del siglo xviii", *NRFH*, 12 (1953), 618-629; J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, siglo xviii*, Madrid, 1962.

³⁹ J. VICENS VIVES, *Historia social y económica de España y América*, Barcelona, 1957 (2^a ed., 1961); G. DESDEVISES DU DÉZERT, *L'Espagne de l'Ancien Régime*, 1897-1904, 3 vols.; PIERRE VILAR, *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, Paris, 1962, 3 vols., sobre todo el II y III. Véase además, de VILAR, "Dans Barcelonne au xviii^e siècle", *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos de Barcelona*, 2 (1950), y "La formation de la bourgeoisie catalane au xviii^e siècle", *X Congresso di Scienze Storiche*, 7 (1955).

de mención el libro de M. MAULEÓN ISLA, *La población de Bilbao en el siglo xviii* (Valladolid, 1961) y los trabajos de "Acta Salmanticensis" sobre *La España del antiguo régimen. Estudios históricos*, fascículo *Salamanca* (1966), por DOLORES MATEOS, y fascículo *Castilla* (1967), por MARÍA PILAR CALONGE.

Dada la profusión de libros, nos centraremos en los que estudian aspectos políticos e históricos de la sociedad o de las ideologías⁴⁰.

Durante la década del 50 comenzaron a aparecer los estudios más novedosos y sugerentes, entre los cuales merece mención especial el de ALBERTO GIL NOVALES, *Las pequeñas atlántidas. Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos xviii y xix* (Barcelona, 1959), librito extraordinario por lo acertado del enfoque. Gil Novales recoge allí breves artículos publicados en varias revistas especializadas y rompe lanzas contra la idea de una historia peninsular vacía, decadente, y de esa manera reintegra en su debido lugar a algunos pensadores y algunos temas importantes. Comienza con Caxa de Leruela y finaliza con el médico Federico Rubio: una España vital en sus tanteos y fracasos queda como saldo.

Más especializados son los trabajos de Vicente Rodríguez Casado y Vicente Palacio Atard. Ambos se vienen dedicando al xviii desde hace algún tiempo, centrándose a menudo en los aspectos de historia política y administrativa. De todos, el que resume más sucintamente las interpretaciones de RODRÍGUEZ CASADO es quizá *La política y los políticos en el reinado de Carlos III* (Madrid, 1962). Análogos en el enfoque son los artículos de PALACIO ATARD incluidos en *Los españoles de la Ilustración* (Madrid, 1964). Rodríguez Casado sitúa la clave de la evolución del siglo en la oposición entre nobleza tradicionalista y burguesía reformista, idea compartida por Palacio Atard, el cual enfoca sobre todo el grupo de "déspotas ilustrados". Ambos investigadores representan un nuevo planteamiento, divorciado de la querrela "tradición vs. revolución", visión partidista que había predominado en España. Se les puede objetar cierta falta de precisión, ciertas hipótesis no bien fundamentadas; pero es reconfortante ver cómo ambos insisten en la continuidad del siglo xviii con el pensamiento arbitrista anterior. Frente a un xviii prestado o importado, va emergiendo otro siglo xviii *español*, que aprovecha las ideas extranjeras interpretándolas de acuerdo con una

⁴⁰ He aquí algunos artículos de interpretación que merecen consultarse: A. CASTRO, "Algunos aspectos del siglo xviii", *Lengua, enseñanza, literatura*, Madrid, 1924; M. DEFOURNEAUX, "Traditions et lumières dans le «despotismo ilustrado»", en *Utopie et institutions au xviii^e siècle*, Paris, 1963, pp. 229-245; JOSÉ A. MARAVALL, "Reforma política en el siglo xviii", *ROcc*, 18 (1967), 53-82; M. C. PEÑUELAS, "El siglo xviii y la crisis de la conciencia española", *CuA*, 1960, núm. 2, 148-179; JEAN SARRAILH, "La notion de l'utile dans la culture espagnole à la fin du xviii^e siècle", *BHi*, 50 (1948), 495-510.

realidad social y económica concreta. Sin los estudios que se vienen realizando en la actualidad sobre precios, crisis de subsistencia, mercado, consumo, gracias a Pierre Vilar y Gonzalo Anes, será imposible constatar esta continuidad que se debe, en opinión de ambos economistas, a una específica coyuntura económica.

En el conjunto de obras de interpretación general, ha sido poco afortunada la de JULIÁN MARÍAS, *La España posible en tiempos de Carlos III* (Madrid, 1963), cuyo valor radica sobre todo en la publicación del inédito *Comentario sobre el Doctor festivo y maestro de los eruditos a la violeta, para desengaño de los españoles que leen poco y malo* (1773), interesante texto crítico. Marías no dio con el nombre del autor, pero Nigel Glendinning sugirió posteriormente, en *BHS*, 42 (1966), 276-283, que fue obra del economista catalán Antonio de Capmany.

Las sociedades económicas, tan importantes para comprender la difusión de las luces y del pensamiento liberal, han sido objeto de importantes precisiones por parte de GONZALO ANES, "Coyuntura económica e Ilustración: las Sociedades de Amigos del País" (1966), uno de los más valiosos sobre el tema, recogido en el libro *Economía e "Ilustración" en la España del siglo xviii* (Barcelona, 1969). Muestra allí la estrecha conexión que hay entre el auge económico de la segunda mitad del siglo y la mentalidad ilustrada. El aumento de población, la demanda, los precios, la renta de la tierra favorecieron a la nobleza y al clero. Deseosa de poder y bienestar, la burguesía urbana colaboró con el campesino y los trabajadores de las manufacturas. Encontramos aquí una hipótesis sobre el desarrollo intelectual finisecular, y la interrelación de cultura y aspectos socio-económicos queda firmemente establecida. Lejos de ser el resultado de un puñado de mentes alertas, el renacimiento cultural de mediados de siglo se debe al esfuerzo de la nobleza y el clero por mejorar las técnicas⁴¹. Igualmente valioso es el ensayo de Anes sobre Jovellanos, "El Informe sobre la ley agraria y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País" (1963), donde analiza este texto a la luz de las tensiones internas entre propietarios y colonos. De aplicarse los principios del Informe, se hubieran puesto en peligro las bases de la sociedad estamental. En "La Revolución francesa y España" (1962) selecciona y depura una buena cantidad

⁴¹ Merece también consultarse el artículo de RAMÓN CARANDE, "El despotismo ilustrado de los Amigos del País", en el *Curso de conferencias sobre cuestiones históricas y actuales de la economía española*, Madrid, 1957. El núm. especial del *BSV*, 25 (1969), núm. 1, contiene interesantes apreciaciones sobre las sociedades económicas, sobre todo por parte de G. ANES, "La decadencia de las Sociedades Económicas y la crisis de la «Ilustración»: el testimonio de la Sociedad Vascongada de Amigos del País", pp. 29-42, y de GEORGES DEMERSON, "La Sociedad Económica Matritense en tiempo de José I", pp. 43-64. Véase también FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, "Noticia bibliográfica de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el siglo xviii", *AIEM*, 6 (1966), 1-31.

de datos para mostrar cuán difundido estuvo el espíritu sedicioso en España. Lo que conocíamos sólo a través de unos cuantos hombres y sus actividades (Marchena, Santibáñez) había llegado a nivel popular debido a las crisis económicas.

Como contraparte a estos artículos, eslabones necesarios y ordenados, GONZALO ANES ha publicado un impresionante volumen, *Las crisis agrarias de la España moderna* (Madrid, 1970). La extensa bibliografía manejada, el apéndice que incluye 86 gráficos, así como su exposición crítica acerca de las fuentes utilizadas, indican la calidad del libro. Partiendo del siglo xvii, el autor analiza las variables a lo largo del xviii (precios, producción, población, rentas, crisis de subsistencia). Casi toda España aparece representada aquí: de un lado las tensiones entre propietarios y arrendatarios, de otro los primeros indicios de una industria de configuración moderna (la textil algodonera de Cataluña). Se perfila con nitidez la España agraria paupérrima y sin tierras, y se pinta una burguesía urbana de la periferia sin conexión ni conciencia, que no podía romper el caparazón que le imponían las estructuras del antiguo régimen. Éste es, sin duda, uno de los libros más importantes que se hayan publicado en muchos años. Sería de desear, sin embargo, que Anes publicara los documentos, indispensables para el profano no experto en la lectura de gráficos.

Relacionado también con el problema agrario, el libro de JOSÉ LÓPEZ SEBASTIÁN, *Reforma agraria en España: Sierra Morena en el siglo xviii* (Madrid, 1968), ofrece cierto interés por los textos, aunque poco añade a las observaciones de Defourneaux sobre Olavide y a las muy anteriores de CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS, "Las nuevas poblaciones de Carlos III", *Rev. de Pol. Social*, 10 (1928), y de JULIO CARO BAROJA, "Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Un experimento sociológico en tiempos de Carlos III", *Clavileño*, 1952, núm. 3.

La investigación agraria de Anes se complementa con la de J. CLAYBURNE LA FORCE sobre la industria textil (*The development of the Spanish textile industry, 1750-1800*, 1965) y con la excelente de DAVID RINGROSE sobre transportes y caminos (*Transportation and economic stagnation in Spain, 1750-1850*, Duke Univ. Press, 1970). Partiendo del estudio de Castilla, Ringrose analiza el estancamiento y fracaso de la economía española, debido precisamente a la centralización borbónica. El derrumbe castellano impidió a su vez el desarrollo del resto de España. (Es, pues, un caso de imperialismo interno)⁴².

⁴² Viene también realizando buenos trabajos sobre comercio e industrialización WILLIAM J. CALLAHAN, "Conflictos laborales en el siglo xviii", *BISD*, 1964, núm. 32, pp. 71-79; "Grown, nobility and industry in eighteenth-century Spain", *International Review of Social History*, 2 (1966), 444-464; "Don Juan de Goyeneche: industrialist of eighteenth-century Spain", *The Business History Review*, 43 (1969), 152-170.

Menos sugestivo, pero ciertamente de interés, es el libro de MARCELO BITAR LETAYF, *Economistas españoles del siglo xviii* (Madrid, 1968), que aclara algunos aspectos y muestra el papel primordial de los economistas en la reconstrucción de España. Incluye sucintos análisis del criterio económico de los autores estudiados, y sintetiza textos de difícil acceso. Lástima que se limite a los libros impresos y que no haya consultado manuscritos (los de Campillo se encuentran en la B. N. M., y en la Academia de la Historia existe una buena cantidad de obras poco conocidas, como por ejemplo las de Amor de Soria). Sigue siendo indispensable la consulta del libro de MANUEL COLMEIRO, *Historia de la economía política en España* (Madrid, 1865), reeditado en 1965 con un excelente prólogo de Anes⁴³.

El pensamiento liberal económico finisecular es objeto de estudio por ANTONIO ELORZA, que viene trabajando el xviii desde hace algunos años. A él debemos importantes reediciones, como la de las *Cartas político-económicas al Conde de Lerena* (Madrid, 1967). En su trabajo sobre "El expediente de reforma agraria en el siglo xviii", *Revista de Trabajo*, 17 (1967), 135-409, publica fragmentos del "memorial ajustado" de 1784, así como las memorias más significativas presentadas a la Matritense en 1777. Otro de sus estudios, *La ideología liberal de la Ilustración española* (Madrid, 1970), no es tan renovador. Elorza ha puntualizado en otras ocasiones importantes detalles, vinculando sociedad y pensamiento. La tesis central del nuevo libro es el nacimiento de la ideología liberal y su repliegue entre 1790 y 1808. Basa su estudio en los periódicos, en algunas censuras inquisitoriales (las de Arroyal, Puglia, Foronda) y en la labor de algunos ilustrados que pertenecían a sociedades económicas, como Arriquiabar y Vicente Alcalá Galiano. No obstante, falta una visión económico-social que vincule este pensamiento liberal con los hechos económicos. Así el último capítulo, en que analiza la crisis de 1789, habría ganado si se hubiera consultado el excelente trabajo de ENRIC MOREU-REY, *Revolució a Barcelona en 1789* (Barcelona, 1967), análisis penetrante del caso de los *rebomboris*, que de febrero a marzo de ese año dominaron la ciudad condal. (El movimiento barcelonés muestra el creciente espíritu anti-religioso y subversivo. Además, el libro es una pequeña joya de investigación). Omisiones igualmente importantes notamos en otros casos: no se ha consultado el libro de Polt sobre Jovellanos; el ca-

Mencionemos asimismo el artículo de J. NADAL y EMILIO GIRALT, "Barcelona en 1717-1718, un modelo de sociedad pre-industrial", *Homenaje a Ramón Carande*, Barcelona, 1963, t. 2, pp. 277-305.

⁴³ Véase también, del mismo COLMEIRO, *Biblioteca de economistas españoles de los siglos xvi, xvii y xviii*, Madrid, 1880, reimpreso por la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, y por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1954.

pítulo sobre Cabarrús excluye el acertadísimo de JOSÉ ANTONIO MARAVALL, "Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo xviii", *ROcc*, 23 (1968), 273-300; para Foronda y la influencia de Adam Smith faltan los de J. R. SPELL, "An illustrious Spaniard in Philadelphia: Valentín de Foronda", *HR*, 4 (1936), 136-140, y "The wealth of nations in Spain and Hispanic America, 1780-1830", *Journal of Political Economy*, 65 (1957), 104-125, además de su libro sobre Rousseau. Cita el libro de Herr (quizá porque se tradujo en España), pero hay serias omisiones respecto a lo que se publica fuera del continente europeo. Así, por ejemplo, la brevísima y superficial síntesis sobre Picornell (en el apéndice) ignora el extenso trabajo de CASTO FULGENCIO LÓPEZ, *Juan Bautista Picornell y la conspiración de Gual y España* (Caracas, 1955) y el de PEDRO GRASES, *Estudio histórico-crítico sobre los "Derechos del hombre y el ciudadano"* (Caracas, 1959)⁴⁴. Por otra parte, ya que los apéndices recogen noticias sobre intentos de revolución, ¿por qué excluir la del Conde de Teba, que, si es cierto lo que explica Pérez de Guzmán⁴⁵, fue el primer conato de rebelión antimonárquica en España?

A Elorza debemos también la publicación (Madrid, 1969) del inédito de Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es*. La pulcra edición hubiera ganado con una introducción menos periodística. En algún caso se desliza un error de monta que no podemos pasar por alto. En la p. 24, nota 23, sostiene Elorza que Campillo exageró al tratar el problema de la población en América; como referencia, cita un artículo de Carmelo Viñas Mey y otro de Salvador de Madariaga. Lamentamos que una vez más se caiga en viejas polémicas afortunadamente revisadas, y que la oposición de leyenda blanca y leyenda negra tenga aún vigencia. Elorza debió haber consultado a los demógrafos de Berkeley, Woodrow Borah, Sherburne F. Cook y L. B. Simpson, que desde 1960 estudian el tema, así como al hispanista Ángel Rosenblat, que ha hecho también importantes contribuciones al problema⁴⁶. Por otra parte, el artículo de PIERRE CHAUNU, "La population de l'Amérique indienne", *RH*, 122 (1964), 111-118, representa una *mise au point* de viejas discordias. De acuerdo

⁴⁴ Vengo trabajando sobre el juicio de Picornell desde 1967, cuando lo encontré en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Sin duda merece más atención que las apresuradas notas de Elorza.

⁴⁵ *La España Moderna*, 250 (1909), 105-124; 251 (1909), 48-68.

⁴⁶ Como la bibliografía sobre el tema es tan amplia, haremos referencia a lo fundamental: WOODROW BORAH & SHERBURNE F. COOK, *The population of central Mexico in 1548. An analysis of the "Suma de visitas de pueblo"*, Berkeley, 1960; *The Indian population of central Mexico, 1531-1610*, Berkeley, 1960; *The aboriginal population of central Mexico on the eve of the Spanish conquest*, Berkeley, 1963; A. ROSENBLAT, *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, 1954; COOK & SIMPSON, *The population of central Mexico in the sixteenth century*, Berkeley, 1948.

con sus datos, Campillo no exageraba: la colonización fue implacable y catastrófica para el mundo indígena. Un vistazo a las crónicas y viajes bastaría, por otra parte, para darse cuenta de ello.

Últimamente se ha volcado el interés en la primera parte del siglo, tan mal conocido a no ser por las historias de VICENTE BACALLAR Y SANNA (1725), NICOLÁS DE BELANDO (1745) y WILLIAM COXE (1813). Las guerras de sucesión han sido objeto de estudio por parte de PEDRO VOLTES BOU, *Barcelona durante el gobierno del archiduque Carlos de Austria, 1705-1714* (Barcelona, 1963) y *La guerra de sucesión en Valencia* (Valencia, 1964), documentados trabajos a los cuales sirve de complemento el de HENRY KAMEN, *The war of succession in Spain, 1700-1715* (London, 1969; trad. española, 1970), análisis exhaustivo de la lucha entre Austrias y Borbones. Voltes Bou y Kamen demuestran el impacto de la guerra en la política del gobierno; España y Francia tenían planteados idénticos problemas coloniales y de navegación contra los ingleses, de ahí la necesidad de imponer la dinastía borbónica. Sin embargo, a nivel popular, la guerra fue producto del odio a Francia. La dureza borbónica con los vencidos en Barcelona y en Valencia fue implacable. Entre los actos más violentos figura el cometido contra la ciudad de Játiva (1707), arrasada hasta los cimientos y reedificada más tarde por su propio destructor, Melchor de Macanaz.

Este ministro ha sido estudiado por CARMEN MARTÍN GAITE, *El proceso de Macanaz. Historia de un empapelamiento* (Madrid, 1970), documentadísima biografía del valido de Felipe V, cuyos tropiezos desde 1715 se debieron a motivos políticos y no inquisitoriales⁴⁷. Macanaz fue un destacado y atrevido regalista. Testimonio de su osadía es el *Pedimento del fiscal general D... sobre abusos de la dataría* (escrito en 1713, publicado en Madrid, 1841). Después de 39 años de vicisitudes, exilios y humillaciones, fue preso en Vitoria en 1748 y murió oscuramente en 1760, sin haber tenido la ocasión de que se revisara su caso. El detalladísimo libro de Carmen Martín Gaité pudo tal vez sintetizarse algo más; no obstante, es indudable que por mucho tiempo será de consulta obligada. Noto dos omisiones: no se menciona el importante *Testamento de la España*, adjudicado a Macanaz (conozco tres ediciones: 1870, atribuida a él; 1838, anónima; 1842, publicada por Quintana Batlle), y falta referencia a su *Representación al Rey D. Carlos III desde Coruña* (25 de julio de 1760), escrita por Macanaz dos días antes de que el rey le diera la libertad, razón por la cual, dice el ex-ministro, no la envió.

Sobre el pensamiento ilustrado de esta primera mitad del siglo sólo ha aparecido el estudio de FRANCISCO PUY, *El pensamiento tra-*

⁴⁷ Cf. también HENRY KAMEN, "Melchor de Macanaz and the foundations of Bourbon power in Spain", *EHR*, 80 (1965), 699-716.

dicional en la España del siglo xviii (1700-1760) (Madrid, 1966), catálogo de lugares comunes, pero importante porque muestra que la querrela "tradición vs. revolución" sigue alimentándose. Impresiona la excelente bibliografía, que el autor no sabe aprovechar ni interpretar.

Mención especial merece el estudio de MARÍA TERESA PÉREZ PICAZO, *La publicística española en la guerra de Sucesión* (Madrid, 1966), uno de los primeros en utilizar el rico fondo de poesía popular y romances de ciego. El trabajo es indispensable para medir lo que significó esta prolongada guerra a nivel popular. Representa un serio intento de analizar "desde abajo" los hechos históricos, utilizando los documentos más representativos.

En estos últimos años se han dedicado algunos números de revistas a los problemas del siglo xviii. Así, el núm. 100 (1960) de los *Estudios Americanos* de Sevilla está ocupado por un buen número de artículos sobre el reinado de Carlos III. También algunos homenajes incluyen excelentes trabajos sobre la época: los *Mélanges offerts à Marcel Bataillon* (Bordeaux, 1962), el *Homenaje a don Ramón Carande* (Madrid, 1963) y los *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh* (Paris, 1966)⁴⁸, por ejemplo, abundan en artículos sobre literatura, historia, sociedad, tanto en España como en América.

Queda aún mucho por hacer. El siglo xviii sigue siendo en gran medida un desconocido. Este florecimiento actual nos llena de optimismo. Como decía José Gaos alguna vez, vivimos del siglo ilustrado. Sin estudios a fondo, será imposible entender todo el proceso del xix y del xx en España y América, que tiene allí sus raíces.

IRIS M. ZAVALA

State University of New York at Stony Brook.

⁴⁸ De todos los trabajos del homenaje a Sarrailh, vale la pena reseñar el de P. VILAR, "Structures de la société espagnole vers 1750. Quelques leçons du cadastre de la Ensenada", por su especial significado dentro de los estudios del xviii. Presenta allí un análisis a fondo de este catastro (publicado en 1947 por A. Matilla Tascón). Los datos ponen de relieve el poder del clero como propietario y rentista. Aparece ya nitidamente la España rural, que persiste hasta la fecha: Córdoba tiene un 86% de jornaleros y Jaén un 72%. El jornalero, que vive a nivel de subsistencia con un salario promedio de dos reales y medio, trabaja sólo 120 días al año, mientras el artesano trabaja 180 días y el servidor personal 250. En contraste, los salarios no agrícolas son más altos en casi toda la península. El catastro dibuja con precisión las dos Españas: el norte del minifundio y del hidalgo-jornalero, sociedad rural arcaica, frente a los dos núcleos de Madrid, capital administrativa, y Sevilla-Cádiz-Jerez, asiento del gran comercio, epicentro del alza de precios. Estos datos dan mayor realidad a los textos literarios que conocemos: de Feijoo a Jovellanos cruza la preocupación por el jornalero del campo. Como decía el monje benedictino en los primeros años del siglo: "¡Gotosa está España!"